

Me llamo...  
Cristóbal Colón



# Hola...

Antes de que yo naciera, el océano Atlántico era una inmensa región plagada de terribles monstruos. Lo llamaban «el mar Tenebroso», y nadie se adentraba en él si no era por accidente.

Cuando yo nací, ya se había comenzado a explorar algunas islas como las Azores y las Canarias, aunque los barcos todavía preferían navegar bordeando la costa para no perder tierra de vista. Por el contrario, yo me interné en el mar más lejos de tierra firme de lo que ningún ser humano había navegado antes. Al principio, se burlaban de mí. Después de mi viaje por el Atlántico, todos siguieron mi ejemplo.

Para mis padres, sólo había existido el Mediterráneo y unos cuantos países alrededor de este mar. Para mis hijos, en cambio, más allá del Atlántico, se extendía América, y regiones que ni yo mismo fui capaz de soñar.

A raíz de mi descubrimiento empezó la época de los grandes imperios oceánicos. Debido al comercio con el Nuevo Mundo, algunos países europeos, como España e Inglaterra, experimentaron un gran crecimiento económico y se convirtieron en potencias internacionales. Desde entonces, lo que sucede en una parte del mundo afecta al resto. Sin mis viajes, el mundo en el que tú vives no sería como lo conoces.



# De mi misteriosa apariciencia e infancia

Nací hacia 1451 en algún lugar cuyo nombre prefiero que nadie recuerde. Y aunque varios historiadores han intentado resolver este secreto, ninguno lo ha logrado. Muchos, aunque no todos, creen que nací en Génova, ciudad costera de Italia.

Además del enigma sobre mi nacimiento, también logré que mi físico fuera un misterio. No se conserva ningún retrato que reproduzca mi auténtica fisonomía. Alguien me ha llamado «el almirante de los cien rostros». En realidad, existen más de doscientos cuadros y grabados sobre mí, ¡y todos ellos diferentes entre sí!

De mi juventud, sólo te confesaré que empecé a navegar muy joven, y a falta de escuela, mis profesores fueron los marinos cuyos relatos de otros mares, otras tierras y otras gentes no me cansaba nunca de escuchar. En efecto, fue a bordo de diferentes barcos como aprendí el duro, pero excitante, trabajo del marinero, del comerciante y, tal vez, del pirata...

¡Se cuentan también tantas cosas de mi juventud!...

Quizá fui capitán de un barco corsario, contratado por Renato I de Nápoles, aspirante a conde de Barcelona durante la rebelión de los catalanes contra su rey Juan II de Aragón. Quizá me embarqué en una flota genovesa que fue atacada por el corsario Guillaume Casenove Coullon cerca de Portugal, y quizá, tras una feroz lucha, para salvar mi vida salté al mar y llegué a nado a la costa portuguesa...

Quizá fue al revés, y yo era uno de los piratas que atacó a la flota genovesa. Quizás incluso fui el propio Coullon, o un familiar de este corsario, conocido como Colón el Viejo... O quizá fui a Portugal sencillamente porque allí estaba mi hermano Bartolomé, y todo eso de los piratas fue una invención. Los historiadores siguen discutiendo éste y otros episodios de mi vida. Como ves, supe ocultar mi pasado muy bien, y aún hoy sigue siendo un misterio.

Tú, ¿qué piensas? ¿Realmente fui un pirata?

Lo único cierto es que, desde 1476 hasta 1485, mi hogar fue Portugal, la nación entonces más adelantada en la exploración de una nueva ruta hacia el lugar más fascinante de la tierra: *las Indias*...

Yo tenía veinticinco años y me sentía capaz de todo.

